

En su investidura ayer como doctor "honoris causa" en la Universidad de Valencia

Emilio Alarcos: "Los dueños de las lenguas son sus usuarios y nunca los que desde el poder pretenden encauzarlas, imponerlas o desarraigadas"

Emilio Alarcos, Académico de la Real Academia de la Lengua Española, una de las personalidades que mayor prestigio tienen en el mundo en su especialidad de Lengua Española, obtuvo una de las mayores ovaciones del claustro universitario al afirmar que

"los dueños de las lenguas son sus usuarios y nunca los que desde el poder pretenden encuzarlas, imponerlas o desarraigadas", haciendo en su discurso de investidura como doctor "Honoris Causa" de la Universidad de Valencia un contundente análisis del bi-

lingüismo en la Comunidad Valenciana (como él mismo la definió), señalando que existen dos zonas lingüísticas distintas "la que proviene de la expansión del castellano y la que pertenece al romance levantino... ambas variantes del latín".

Es uno de los "honoris causa" que mayor expectación había levantado en la comunidad universitaria, expectación avalada por su prestigio científico como lingüista, motivo por el cual el Paraninfo de la Universidad de Valencia se encontraba lleno de alumnos y profesores. Las expectativas se cumplieron, aunque a lo mejor con desagradable sorpresa para algunos, ya que no vieron sus tesis catalanistas refrendadas en las palabras pronunciadas por Emilio Alarcos, quien habló claro, en un momento, lugar y ante un público universitario, que se podía prestar a un discurso ambiguo o convencional.

Nada de eso ocurrió ayer en el acto de investidura de Emilio Alarcos como doctor "honoris causa" de la Universidad de Valencia. Ausencia de personalidades políticas, sólo la figura de Carmela Moya, actualmente delegada del Gobierno en la Comunidad Valenciana. Tampoco hubo ningún representante del Departamento de Filología Valenciana (Catalana según los "académicos" del Bloc), ni siquiera representante alguno de los varios colectivos catalanistas que andan "mareando la perdiz", ni



■ *"En esta comunidad existen dos zonas lingüísticas de tradición diferente: la que proviene de la expansión del castellano (o aragonés) medieval y la que pertenece al romance levantino. Ambas no son sino variantes del latín."*

■ *"Hay que dejar que las lenguas sigan el curso que inconscientemente quieren sus hablantes. Y lo que sea sonará."*

■ *"Es peligroso que el lingüista se deje contagiar de creencias"*

completo, hubo numerosas ausencias (aunque siempre se podrá recurrir a asuntos de trabajo).

Emilio Alarcos, salmantino de nacimiento, con 74 años, vinculado a nuestras tierras desde sus veranos en Peñíscola, y más tarde al trasladarse a Valencia, donde su padre fue profesor de esta universidad, fue haciendo, a través de los recuerdos de su infancia, el análisis de la confusión lingüística que algunos interesados promueven.

Para el profesor Alarcos, su infancia fueron recuerdos de una convivencia lingüística perfecta, hijo de padre castellano y madre catalana, se preguntaba "¿dónde estaba el problema de hablar así o así y dónde estaba el problema de alternar los idiomas en paz y sin confusión?"

Disputas vanas

Recordó varias anécdotas fiel reflejo de esta convivencia en paz y señaló que lo hace "a menudo, cada vez que se levantan disputas vanas acerca de las lenguas".

Añadió Alarcos: "Es curioso observar el diferente comportamiento de los hombres: aunque pueden y saben respirar, se abstienen prudentemente de discutir de la respiración con los neumólogos, y, por mor de la salud, acatan sus dictámenes; en cambio, con inconsciente y grave osadía, por la mera circunstancia de saber hablar, casi todos se creen autorizados a pontificar sobre la lengua como si fueran lingüistas. Y es que el usuario se hace de la lengua una idea donde suelen mezclarse, por tradición, cuestiones muy ajenas, prejuicios, rutinas, adherencias sentimentales, errores, simplificaciones".

Emilio Alarcos también analizó el papel de los lingüistas: "Cuando el lingüista, objetivamente, dice esto o lo otro de una lengua, no le importan los elementos extraños que haya entreverado en ella el hablante, e incluso los olvida. Pero si al oponerse a los dislates comunes, la

opinión del lingüista no concuerda con la del hablante ingenuo, éste puede sentirse ofendido y hasta volverse iracundo. En realidad, ninguno de los dos está refiriéndose a lo mismo: el lingüista habla de la lengua, instrumento de comunicación; el hablante siente en ella la herencia en que se han sedimentado los esfuerzos y las ansias, los gozos y los desastres de sus antepasados. El lingüista es también hablante de una lengua a cuyos efluvios no deja de ser sensible. Pero debe escapar como Ulises de sus cantos de sirena, porque es peligroso que el lingüista se deje contagiar de creencias irracionales, o que, aún peor, interesadamente las acepte como herramienta de medro personal y de acción sobre los demás. Y si se enfrentan dos lingüistas de este jaez, forrados con corazas de signo contrario, pueden surgir chispas que enciendan la guerra de las lenguas".

Las lenguas no se pelean

Fuen entrando poco a poco en las disputas por el conflicto manifestando: "Las lenguas no se pelean. Los enfrentamientos se producen entre las personas. Por las causas de siempre, a que hemos aludido arriba. Mientras el egocentrismo, o atención exclusiva al propio ombligo, es actitud psíquica vituperable y generalmente mal vista por la sociedad, resulta paradójico que el sociocentrismo, como llamaba Julio Caro Baroja a la tendencia de cada comunidad a no ver más allá de lo visible desde el propio campionario, suele aceptarse variablemente según la etiqueta que se le adjudique".

Y en referencia a estas etiquetas señaló: "Son muchas y matizadas. Ha tenido y tiene muchos valedores el patriotismo. El nacionalismo viene a ser un patriotismo restrictivo y antagónico o de oposición.

Modalidades más moderadas y reducidas son los regionalismos, los localismos de población, aldea, barrio, calle o lo que sea. Serían también desviaciones de estas tendencias los corporativismos, o gremialismos, y cómo no las latrías de las diversas hinchadas deportivas. Ello sin contar exacerbaciones aberrantes y violentas como el nazismo y sus epígonos miméticos".

Problema económico

Las discrepancias no son tanto lingüísticas como de orden material: "La raíz de las divergencias entre comunidades ya se sabe que es económica. Estas razones son poderosas, pero carecen de atractivo para la masa y hay que revestir su poca elegancia con retórica sentimental... El espontáneo movimiento de identificación que cada individuo experimenta hacia las cosas y las personas entre las cuales ha nacido y ha crecido, puede ser inflamado fácilmente desde los ámbitos en que se manejan los asuntos de la res pública, allí donde se han preocupado siempre de incrementar los presuntos rasgos distintivos propios frente a otras comunidades: las «señas de identidad», que se dice. De esta actitud funesta nacen las llamadas políticas lingüísticas".

E indicó: "Como los hablantes son muy sensibles a su lengua materna, se ha intentado hacer de la lengua el núcleo de las señas de identidad". Para Alarcos hay dos modos de entender este carácter fundamental de la lengua, la de los escritores, "que suelen defender la idea de que la lengua es la sangre del espíritu. Pero (aparte de qué sea en el fondo el espíritu) este estará siempre por encima de las diferencias políticas y las fronteras nacionales. En cierto modo, tiene razón Roa Bastos cuando afirma que su patria es la lengua de Cer-

vantes. No importa lo demás".

Puso ejemplos varios como la obra de Valle-Inclán, Berruguete o Miguel Angel, Dante o Berceo Pero también, ya que "aunque cambien de lengua o de material, mantienen unos y otros los rasgos propios de su mentalidad sin enajenar su origen".

Para Alarcos, el otro modo de considerar la lengua "(con cierta intención doblada), consiste en hacer creer que la lengua y comunidad coinciden en sus espacios. En otra parte he escrito: «los modernos agentes de la política lingüística identifican territorio jurisdiccional con idioma, y, enarbolando la lengua como estandarte y seña de identidad, la convierten en objeto sacro de veneración, en portador de valores eternos y de una misión de destino en lo universal». Ya sabemos que no es así, pues hay lenguas que se extienden por comunidades muy diversas (como el inglés), y comunidades muy unitarias y uniformes con pluralidad de lenguas (como la Confederación Helvética)".

Los usuarios

Con la rotundidad de todo su discurso abundó: "Los dueños de las lenguas son sus usuarios y nunca los que desde el poder pretenden encauzarlas, imponerlas o desarriagarlas. En el transcurso de la historia, diversas comunidades han cambiado de lengua y sin problemas y según las conveniencias. No niego que desde el poder, aquí o allá, se haya impuesto el uso obligatorio de otra lengua. En semejantes circunstancias, los hablantes pueden doblegarse y, acatando la ordenanza, convertirse en bilingües, pero no olvidan su propio idioma. Si alguna vez ha ocurrido, su abandono y olvido es consecuencia de la voluntad o no voluntad de los hablantes, por comodi-

irracionales.

dad o por interés. La imposición ajena no es suficiente para la erradicación de una lengua".

Variante del latín

Sobre la situación concreta de la Comunidad Valenciana dijo: "En esta comunidad existen dos zonas lingüísticas de tradición diferente: la que proviene de la expansión del castellano (o aragonés) medieval y la que pertenece al romance levantino. En los siglos pasados nunca han estado en conflicto. Cada uno hablada como quería (o como era más conveniente). ¿Por qué escribió en español Guillén de Castro? Por razones análogas a las que movieron a un extremeño como Torres Naharro a alternar en alguna obra castellana con el valenciano y el italiano. No hay motivo suficientes para la «glosomaquia». Castellano y valenciano se reparten el territorio de esta comunidad. Ambos no son sino variantes del latín difundido en la antigüedad desde Dacia hasta Lusitania. Las modalidades contiguas se asemejan. A veces los vecinos procuran exagerar las diferencias entre sí. Otras, algún vecino pretende asimilarse al otro. No hace falta recurrir a ejemplos. Lo sensato será ajustarse a la convivencia. Por ello, repito lo que tantas veces llevo dicho: que hay que dejar que las lenguas sigan el curso que inconscientemente quieren sus hablantes. Y lo que sea sonará".

Ovación final prolongada e intensa.

Preguntada al rector de la Universidad, Pedro Ruiz, su valoración del discurso de investidura, fue muy escueto: "Ha sido un discurso muy moderado, muy ponderado. Pero se habrá fijado que, entre todo lo que ha dicho, también ha indicado que es a los científicos a quienes corresponde esa tarea. Y, ya ve..."

Concha Raga